

# LA PERTINENCIA DE UNA FORMACIÓN FILOSÓFICA EN EL SISTEMA EDUCATIVO NACIONAL: DEL PREESCOLAR AL UNIVERSITARIO

*Ausencio Pérez Olvera<sup>1</sup>*

## **1. Hacia un nuevo proyecto educativo en México**

Existen diversos factores históricos, culturales, políticos, etcétera, que han sido determinantes en los grandes problemas del México actual, entre ellos destacan el mestizaje, el sometimiento político y cultural o sincretismo que inicia en el siglo xvi con la conquista y atraviesa el periodo colonial; el control de la vida pública por las invasiones extranjeras en el siglo xix; la europeización positivista y la explotación del hombre durante el Porfiriato, la llegada del mundo capitalista moderno, así como el sometimiento social, cultural, económico y político a Estados Unidos y las naciones europeas durante los siglos xx al xxi. Lo anterior ha generado entre otros problemas, la ausencia de soberanía, gran atraso en el desarrollo de nuestro pueblo y un enorme problema educativo.

En el terreno educativo existen otros elementos que merecen un profundo análisis como son: la gran *diversidad cultural de nuestros pueblos indígenas* (sincretismos, diversidad lingüística, religiosa, en tradiciones y costumbres, entre otros) y la *multiculturalidad* que se manifiesta en las comunidades rurales y urbanas actuales como la *diversidad sexual* (heterosexuales, homosexuales, bisexuales, transexuales, etc.); *familiar* (familia nuclear tradicional, divorciadas o separadas, disfuncionales, padres e hijos en condición de abandono, familias callejeras,

**Ausencio Pérez.**

Licenciado en filosofía.  
Profesor en el CCH-UNAM y IEMS. Presidente de la Asociación de profesores de filosofía de la República Mexicana. Ixtli.

bigámicas o poligámicas, etcétera) y de *grupos sociales* (jóvenes punk, cholos, darketos, emos, chicas y más); la primera es característica de nuestra gran riqueza cultural milenaria, las segundas forman parte de las sociedades actuales, y algunas por un lado, han enfrentado duras luchas por los derechos humanos, y otras pareciera que han sido síntoma de una crisis de valores en la educación familiar e institucional, así como una pérdida del sentido de vida en las presentes generaciones.

Pero sin duda alguna, la llegada a México del modelo económico neoliberal a partir de la década 1980, ha ahondado desde las crisis económicas, políticas, sociales y culturales hasta el terreno educativo, dejando de lado la visión griega, vasconcelista y cardenista de la *educación* como formación humana y de la sociedad, y optando por una visión de la educación como una inversión para el éxito individual, principalmente en el terreno laboral, material y económico; visión que ya está siendo actualmente cuestionada por la propia ciudadanía, ante el fracaso del modelo neoliberal, pues “ser profesionista ya no garantiza tener empleo”.

La educación neoliberal es una visión reducida, pues es vista no como un fin en sí mismo, no como una formación integral del ser humano y de la sociedad, sino como un “medio para” obtener un empleo. Bajo este esquema educativo, las familias ven a la escuela como una inversión (económica) para el “éxito laboral” de sus hijos; la educación institucional no opta por una formación integral en las escuelas sino por fomentar carreras técnicas, áreas y materias que les sean útiles para conseguir un empleo e insertarse en el mundo laboral, eliminando la formación filosófica y humanística de la escuelas, pues éstas, a decir de ellos, no generan capital; las escuelas se convierten entonces en centros de capacitación laboral, la educación adquiere en este mundo neoliberal una condición servil principalmente a los grupos productivos y empresas privadas que utilizan al Estado y con ello a las instituciones educativas para instruir, capacitar y preparar a los estudiantes para someterse dócilmente a sus intereses económicos y de poder. La educación neoliberal es una educación conducida, que domestica, manipula, enajena, somete, explota, esclaviza y aliena al individuo. Aunado a

esto, y aprovechando la cotidiana ausencia de los padres, los medios de comunicación (televisión, radio, internet, prensa) y los juegos computarizados se han convertido, en el ámbito familiar, en las principales “educadoras” que conducen al niño o al joven a la explotación y el consumismo.

La cultura neoliberal ha convertido al ser humano en un ser ávido de lo superficial y efímero, de los deseos y placeres de la subjetividad y la individualidad por encima de los valores y las virtudes éticas y sociales; proyectos de vida contruidos en cimientos de arena en donde la realización de bienes materiales y económicos son el fin de la vida por encima de la búsqueda de la felicidad, el amor, la solidaridad, la justicia y la paz. La ausencia de una “formación integral” en la educación de las familias y las escuelas ha derivado en una pérdida del sentido de la educación y en una capacitación deshumanizada, lo cual ha contribuido enormemente al retraso en el progreso social, económico, cultural, artístico, humanístico, científico y tecnológico.

El mundo neoliberal ha dejado la noble tarea del Estado al servicio de la Oligarquía impidiendo el nacimiento de una verdadera democracia en nuestro país, el establecimiento de un Estado de derecho, de bienestar y de progreso, y fomentando la falta de instituciones públicas y de Estado, el nepotismo, la corrupción, la partidocracia, los fraudes electorales, la pérdida de la soberanía, la ingobernabilidad y los grandes problemas sociales como la pobreza, la marginación, la delincuencia; las más grandes injusticias como la violación de los derechos humanos, la explotación, la pérdida de los derechos laborales y de organización sindical, el derecho a la educación y al libre pensamiento; ha convertido a la política en una ambición por el poder, prescindiendo del bienestar social; la falta de proyección de un sistema de gobierno y de Estado propio; y en todo ello, la educación familiar e institucional ha jugado un papel central, ya que ha sido un medio para establecer el modelo social, político, económico y cultural que más convenga a los intereses del sistema. Por ello, en la actualidad comúnmente y de manera trillada los gobiernos y grupos de poder de los diferentes países, entre ellos México, pronuncian discursos

demagógicos a favor de la educación, manifestando que “la educación es la palanca (un medio) para el desarrollo (económico) de los pueblos”.

Pero la educación como una formación plena e integral del ser humano, no es “un medio para”, sino “un fin en sí mismo”, la formación propia de la existencia humana y el espíritu de una cultura como lo creían los griegos, o el impulso para el desarrollo, el progreso y la emancipación humana, como lo pensaban los ilustrados del siglo XVIII. Esto no significa que la educación no deba preparar al estudiante para el ámbito laboral, ¡por supuesto que sí!, pero ésta no es su finalidad. La educación integral humaniza, no deshumaniza como lo pretende el neoliberalismo; no capacita para el sometimiento, sino libera al espíritu de las cadenas de la esclavitud y la manipulación, de la pobreza, de la violencia y la marginación, de los dogmas. “*La educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre su mundo para transformarlo*”.<sup>2</sup>

Éste es el tipo de educación que debiera implementarse en los diferentes ámbitos de la vida social, principalmente en la familia y en las instituciones educativas públicas y privadas, pero también en los medios de comunicación y en las plazas públicas. Sin embargo, la educación institucional indudablemente juega un papel muy importante, ya que a través ella se podrá lograr *una revolución de las conciencias y establecer una nueva cultura de pensamiento*, que teniendo como principios y como fin la libertad, el bienestar, la justicia, la bondad, la dignidad y la felicidad del hombre de carne y hueso, nos impulse hacia una verdadera transformación social, cultural, económica y política de nuestro pueblo.

## **2. Y la filosofía... ¿para qué?**

Sin embargo, esto no puede ser posible sin la capacidad de reflexión, de análisis, de cuestionamiento, de asombro, de crítica, de diálogo, de asimilación autónoma —y no moralizante— de los valores por parte de los ciudadanos, sin su capacidad de argumentar, de elegir, decidir y actuar conforme a dichos principios, que son cuestiones eminentemente filosóficas y que le dan un sentido humanístico a los diferentes ámbitos de nuestra

vida: escolar y profesional, laboral y económica, familiar, social, cultural, política y ontológica, entre otros.

Por ello, la enseñanza de la filosofía en las escuelas es ahora no sólo una de las posibilidades más viables que nos da las herramientas para vivir una vida mejor, sino también para que enfrentemos los nuevos problemas mundiales y nacionales, tales como la inseguridad social, laboral o política; el encubrimiento y prescripciones de las más grandes injusticias, el desmantelamiento de los derechos humanos, laborales, de salud y de una educación digna; la manipulación y enajenación social, la pérdida del sentido de la vida y de los valores, etcétera, y es la mejor forma para prevenirlos de ellos.

Pero también la filosofía es ahora más que nunca la piedra en el zapato para el sistema económico-político imperante y en general para los grupos de poder, ya que por su naturaleza racional y crítica, no permite la manipulación, la imposición, la cerrazón y la unilateralidad, sino la apertura dialógica, la fundamentación racional, la tolerancia, el respeto a la diversidad de opinión y de culturas, que son principios básicos para una sociedad democrática.

La filosofía crea y recrea históricamente siempre nuevas interpretaciones de la realidad, y con ello, transforma a los individuos, a las sociedades, a los paradigmas culturales establecidos, a los modelos y formas de vida; en suma, transforma nuestro mundo entorno, conforme a principios que le dan un sentido más digno a nuestra vida. Por ello, la filosofía ha sido y es la clave para remover las verdades y formas de vida establecidas por el poder y ha contribuido a la configuración de la sociedad y la cultura que vivimos hoy en día.

Todos los momentos más importantes de la historia humana fueron escritos a la luz de un pensamiento filosófico. Así, la filosofía liberó al hombre de los antiguos mitos que lo encadenaban a “verdades absolutas”. En la Edad Media, justificó racionalmente las dos grandes religiones del mundo: el cristianismo y el islamismo; enarboló desde el Renacimiento la emancipación de la razón humana que devino en las grandes creaciones artísticas, el conocimiento científico y el desarrollo tecnológico que hoy tenemos; impulsó los grandes modelos

sociales, económicos y políticos de la humanidad, entre ellos, el establecimiento de la república y la democracia. El pensamiento filosófico mexicano también estuvo presente en las formas de vida social, religiosa, política y económica de todas las culturas prehispánicas; los filósofos ilustrados cobraron vida en las acciones de Miguel Hidalgo, Josefa Ortiz de Domínguez y J.M. Morelos; el positivismo de Gabino Barreda trajo consigo el desarrollo de la ciencia y el progreso; detrás de las acciones de Madero, Zapata, Villa y Eulalio Gutiérrez estuvieron filósofos como Antonio Díaz Soto y Gama, Martín Luíz Guzmán y José Vasconcelos, quien al lado de Antonio Caso y Samuel Ramos impulsaron la formación filosófica, educativa y cultural del México actual. En suma, la filosofía ha sido siempre *el espíritu de la historia humana*.

### **3. Propuesta para una enseñanza de la filosofía institucionalizada**

Por ello, la enseñanza de la filosofía debe ser institucionalizada en todos y cada uno de los niveles educativos, cuyo propósito no sea de dirección, de adiestramiento, de capacitación, de moralización o manipulación hacia una u otra ideología o tendencia filosófica establecida, sino como una “formación para aprender a ser, aprender a hacer, a crear, aprender a pensar, a analizar, a cuestionar, a dialogar de manera crítica y reflexiva. Tal como lo establece la UNESCO: la formación filosófica se debe institucionalizar en todos los niveles educativos.

#### *a) La UNESCO y la enseñanza de la filosofía*

La enseñanza de la filosofía siempre ha formado parte del espíritu de la UNESCO desde su creación; de hecho su fundación fue inspirada por el espíritu filosófico. Desde 1946, año en que lanza un programa de filosofía, ha estado fomentándola a partir de estudios, conferencias, pronunciamientos, jornadas internacionales, etcétera. Comúnmente la labor de la UNESCO se reducía a diagnosticar el estado de la filosofía en los diferentes países miembros a través de encuestas o estudios, sin embargo, a raíz de la implementación del neoliberalismo en los diferentes países miembros, la filosofía se vio amenazada en los planes

de estudio respectivos; es por ello, que en 2005 la UNESCO organizó unas jornadas internacionales de estudios en París a favor de la Filosofía, en cuya Declaración se reafirma a la educación filosófica

*como formadora de espíritus libres y reflexivos, capaces de resistir a las diversas formas de propaganda, fanatismo exclusión e intolerancia, contribuye a la paz y prepara a los individuos para asumir sus responsabilidades frente a los grandes interrogantes contemporáneos, en particular en el campo de la ética. Por ello, debe mantenerse o ampliarse donde ya existe, implementarse donde aún no existe, ser nombrada explícitamente con la palabra "Filosofía"; debe ser impartida por profesores cualificados e instruidos específicamente a tal efecto y no estar supeditada a ninguna consideración económica, técnica, religiosa, política o ideológica; recordando también que debe mantener su autonomía y vincularse en la medida de lo posible, a la formación académica o profesional en todos los campos y no ser sólo yuxtapuesta a la misma.<sup>3</sup>*

En 2007 la UNESCO hizo un nuevo estudio diagnóstico ahora en la mayoría de los países miembros tanto de la cultura oriental como de la occidental, y realizando las orientaciones pertinentes reunidas en el libro *La filosofía, una escuela para la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*. Este estudio tuvo dos propósitos fundamentales: por un lado, reforzar lo establecido en la Declaración de París en 2005 en torno a la defensa de la filosofía frente a los ataques del sistema neoliberal, y por otro, fortalecer la calidad de la educación filosófica e implementarla como un *Derecho Universal de todos los individuos, de todas las naciones, cualesquiera que sean sus tradiciones, usos costumbres, cosmovisiones, concepciones de enseñanza, referencias filosóficas, prioridades políticas*. Por eso la enseñanza de la filosofía no se reduce a una visión occidental de la misma, sino se amplía a toda cultura como una facultad universal del pensamiento, y debe ser enseñada tanto en el marco de la educación formal como de la educación no formal, es decir: La enseñanza de la filosofía debe ser un derecho de todos los ciudadanos del mundo, de todas las edades, fomentado en todos los ámbitos de la cultura y de la sociedad en todos los países, principalmente en todos los niveles del ámbito escolar

institucional: i) La filosofía y los jóvenes espíritus: la edad del asombro —su enseñanza a nivel preescolar y primario—; ii) La filosofía en la edad del cuestionamiento —su enseñanza a nivel secundario—; iii) La filosofía en el campo universitario —su enseñanza a nivel superior—; iv) otros caminos para descubrir la filosofía —su práctica en la *Polis*—, dejando en claro que la enseñanza de la filosofía podrá cumplir su función sólo si se inscribe en un proceso educativo pensado, concebido e integrado, en relación con las otras asignaturas, en la que cada una tiene su papel y es complementaria de la otra enriqueciéndose mutuamente. Pero la enseñanza de la filosofía no puede enseñarse de manera transversal. “Disolver la enseñanza de la filosofía en el seno de las otras asignaturas equivaldría a restarle todo sentido”<sup>4</sup>.

La reflexión filosófica se desarrolla en el marco de un modo de ejercitar el pensamiento que nace —como establece Aristóteles— del *Asombro*, de la admiración o sorpresa ante lo nuevo, lo desconocido. Pero lo nuevo no implica necesariamente aquello con lo que no habíamos tenido contacto, sino el asombro nos lleva a descubrir que hay algo en la realidad (o en nuestra propia persona) que a pesar de estar presente siempre ante nuestros ojos, su carácter cotidiano nos vela lo que estaba detrás, y que no nos habíamos dado cuenta de ello; esto nos inquieta y nos lleva a la curiosidad, que es el deseo de querer saber qué es aquello nuevo que tenemos ante nuestros ojos, cómo es, por qué, para qué, etcétera; las preguntas que nacen del asombro son un instrumento para reflexionar sobre uno mismo y el mundo que nos rodea. Nos muestra nuestra ignorancia no como simple ignorancia, sino como un deseo de saber siempre más de lo poco que ya sabemos. La niñez en la edad preescolar y primaria es la edad del asombro y la curiosidad por antonomasia y en donde brotan de manera espontánea las preguntas de la vida. Por ello la UNESCO bien la llama: la edad del *Asombro*.

*b) La enseñanza de la filosofía en el nivel básico (Preescolar y Primaria): La filosofía para niños*

En este nivel educativo la formación en los valores y virtudes fundamentales de la vida es importante para la educación del



menor: la verdad, el bien, la justicia, la belleza y la libertad. Así también, virtudes morales como la responsabilidad, la prudencia, la templanza, la honradez, la honestidad; virtudes intelectuales como desarrollo de un pensamiento crítico, analítico, reflexivo y creativo, capacidad de asombro, de juicio y de cuestionamiento; virtudes dialógicas como: saber escuchar y comprender, contemplar (observar y escuchar), criticar, cuestionar, argumentar, son fundamentales para la adquisición de una conciencia y la construcción de sí mismo, de su relación y su ubicación en el mundo y con la sociedad, así como del desarrollo de sus potencialidades.

Esta formación debe integrarse en cada uno de los ciclos escolares del nivel básico, desde el preescolar hasta el sexto de primaria y se deben diseñar materiales adecuados para entender contenidos y desarrollar habilidades y actitudes filosóficas que sean incorporados a los diferentes ámbitos de su vida cotidiana propios de cada ciclo escolar. Estos deben ser diseñados por especialistas en la materia dentro de un Instituto de Investigaciones filosóficas para la educación básica y difundida también en los diferentes centros escolares por especialistas en el área. Por lo que cada grupo debiera tener cuando menos tres horas a la semana de “formación filosófica”, en donde los contenidos de las diferentes disciplinas filosóficas (temáticas ontológicas, éticas, lógicas, estéticas, políticas, antropológicas, axiológicas, etcétera) sean repartidas en bloque temáticos y siempre adaptadas para cada nivel educativo, poniendo mayor énfasis en la formación ética y lógica, sin demeritar a las otras áreas o disciplinas formativas; porque así como hay espacios propios de educación física o artística, debe haber un espacio propio para la formación filosófica en la educación primaria.

La enseñanza de la filosofía para niños (FpN) que establece la UNESCO se fundamenta en el corpus jurídico relativo a los derechos del niño de la Convención de los Derechos del niño de 1989, y en una reunión de expertos celebrada en 1998 en la sede de la organización en París, que estableció la viabilidad de enseñar la filosofía a nivel preescolar y primario. En la Convención del 89 se establece el derecho de los niños a la libertad de opinión, de expresión y de pensamiento. Es una concepción

del niño según la cual debe estar protegido y beneficiado pero debe ser actor de su propia existencia, o sea es un ser dependiente y en transformación. La FpN le permite la capacidad de construirse con libertad y responsabilidad. Aquí se reconoce la importancia de estimular en una edad cada vez más temprana el desarrollo intelectual, moral y de las facultades del pensamiento en los niños. Ante ello afirma: “Es posible que el impacto de la filosofía sobre los niños no se valore inmediatamente, pero su impacto sobre los adultos de mañana podría ser tan importante que es posible que nos sorprendamos ante el hecho de haberla marginado hasta hoy en día”<sup>5</sup>.

¿Habrá una filosofía para los niños, para la infancia y otra para los adultos (o los adolescentes)?

La edad infantil es característica de las interrogantes de los *porqués*. Además de que el niño de preescolar se hace preguntas sobre existencias concretas que le rodean, los niños de la primaria comienzan a hacerse preguntas metafísicas y existenciales como el origen del mundo, Dios, la amistad, el amor, el sentido de crecer, envejecer y morir, y preguntas sobre los valores. Contrariamente a Platón y Descartes, diversos filósofos como Epicuro y Montaigne pensaban que la niñez es una buena edad para aprender a pensar, a filosofar.

Para la UNESCO éticamente es oportuno enseñar la filosofía a los niños a pesar de los detractores principalmente psicológicos como: ¿para qué imponerles tan temprano los grandes problemas de la vida si tendrán mucho tiempo para descubrirlos una vez que sean adultos?, o ¿para qué destruirles su inocencia mediante una toma de conciencia del elemento trágico de la vida y someter su imaginación a la fría razón, mistificar sus sueños, “robarles su infancia”? La FpN postula que no hay que mitificar la infancia: “Una vez nacidos muchos niños viven situaciones muy duras: hambruna, esclavitud, trabajo, incesto, prostitución, malos tratos, bombardeos, luto, etc., En los países en desarrollo en que viven en paz, los niños, muchos de los cuales viven en familias acomodadas deben encarar los desacuerdos entre sus padres, divorcios, la separación. A los tres años ya plantean el problema de la muerte”<sup>6</sup>. Estos problemas regularmente se encarar con el psicólogo, pero las transformaciones

de estas situaciones se encarar de manera más eficaz mediante la reflexión filosófica en el aula, porque lo hace de manera colectiva; una vez que el alumno puede salir de su soledad existencial, tomar conciencia de que sus interrogantes se asemejan a los de los demás, esto conforta y suscita el sentimiento de pertenecer a una condición humana común, lo que ayuda así a crecer en la comunidad. “Con el aprendizaje del filosofar estamos, ante todo, en una situación de formación y no de cuidados, aunque este aprendizaje también tiene una dimensión terapéutica”<sup>7</sup>.

Por otro lado responder a las preguntas angustiosas del niño para darle supuesta seguridad existencial no garantiza que el niño aprenda a darle respuesta a sus preguntas que él mismo se plantea. Esto equivaldría a impedirles a pensar por sí mismos.

Estas son las preguntas para las cuales los niños deberán encontrar sus propias respuestas en el transcurso de la vida, evolucionando en su reflexión. Por consiguiente, a pesar de que no cabe responderles prematuramente, sin embargo, podemos acompañarles en su búsqueda para no dejarlos indefensos..., proponiéndoles situaciones en las que desarrollen las herramientas de pensamiento que les permitirán comprender su relación con el mundo, con los demás y consigo mismos, y orientarse en esas relaciones.<sup>8</sup>

Asimismo, como lo sostiene Lipman, la enseñanza de la filosofía mediante el debate y la argumentación de los problemas expuestos en los grupos de niños es una preparación para la democracia.

En otro sentido establece la UNESCO que la práctica de la filosofía con niños presupone que éstos son capaces de filosofar, de tener un razonamiento lógico formal, de establecer discursos y una orientación argumentativa de su lenguaje. Rechaza el postulado que dice que los niños no pueden argumentar sobre bases epistemológicas ya que carecen de conocimientos científicos, pero se olvida que los niños tienen ya ciertos conocimientos aprendidos en la escuela, y aunque sean limitados científicamente, los niños se interesan ante todo por problemas

existenciales, antropológicos, metafísicos, éticos, sobre los cuales pueden pensar con base en sus experiencias reales de la vida. El aula es un espacio propicio para iniciar la discusión de los problemas y aprender a llegar a acuerdos, fundamentos de la democracia. Si no se organizan discusiones de manera activa y atractiva, los alumnos no podrán cuestionarse mutuamente, a definir, a argumentar cuando se enfrenten a desacuerdos.

Por todo lo anterior, la escuela es un lugar adecuado para la enseñanza de la filosofía para niños, por lo que se debe hacer una reforma en este nivel educativo que la incluya. De este modo, todos los niños podrán encontrar en la escuela un lugar en donde formular sus preguntas esenciales, tener un contacto precoz con el espíritu filosófico, forjarse un espíritu de investigación animado por el sentido y el deseo de la verdad, del bien, la belleza y la justicia, adquirir las herramientas críticas que requieren como individuos para comprender y afrontar la vida, y como ciudadanos, para alimentar el debate público, confrontar la democracia y resistir a las propagandas falaces.<sup>9</sup>

*c). La formación filosófica en la Educación Media Básica (Secundaria)*

En este nivel educativo debe darse importancia de la construcción de sí mismo para la conformación, el desarrollo y cuidado de la sociedad y del mundo. Así el estudiante podrá ir construyendo de manera autónoma un criterio propio acerca de temas principalmente éticos, lógicos y estéticos.

- La formación ética cobra enorme importancia, ya que como jóvenes adolescentes los hará conscientes de la responsabilidad de darle forma a su propio ser a partir de la bondad o maldad, para sí mismos y/o para los demás que generen sus elecciones, decisiones y acciones, ante las circunstancias, problemáticas, necesidades e intereses de la vida.
- Asimismo, el estudiante podrá adquirir conciencia de la trascendencia que adquiere la conformación de su ser para sus proyectos futuros y su relación con la sociedad y con el mundo, a la vez de la importancia que éstos tienen para su vida. Del cuidado y la construcción sana de

la sociedad, del valor y el cuidado de toda la naturaleza. Respeto a las formas de ser distintas individuales, religiosas y socioculturales.

- La formación lógica les permitiría no sólo entender el mundo en el que viven (desarrollando la capacidad de asombro, saber contemplar: observar y escuchar, comprender, entender, analizar), sino también les brindaría las herramientas necesarias para proponer y argumentar de manera libre el mundo en el cual quieren vivir (cuestionando, criticando, reflexionando, creando, proponiendo, fundamentando, dialogando y argumentando), apoyados en principios fundamentales como la verdad, el bienestar y la justicia.
- La formación estética les ayudará a los jóvenes de esta edad a comprender su sensibilidad a partir de la contextualización sociocultural e histórica de los fenómenos estéticos naturales y artísticos circundantes; y a darle forma a su sensibilidad con un sentido de goce, a partir de su creatividad artística, de su relación con su mundo entorno y a su práctica cotidiana.

*d) La enseñanza de la filosofía en el Nivel Medio Superior: el Bachillerato*

La UNESCO considera la enseñanza secundaria, lo que para la educación en México es Secundaria y Bachillerato. Para este nivel educativo —dice la UNESCO— *la crítica* de todas las ideas, incluso las que consideran justas y verdaderas es el elemento esencial en la formación de los jóvenes. Por lo que no se trata sólo de transmitir contenidos sustanciales, sino desarrollar la formación crítica. “Un ciudadano obediente, será buen ciudadano, pero también puede transformarse en un ciudadano manipulable, capaz de adherirse, en un momento dado, a otras ideologías diferentes a las que formaron parte de su educación”<sup>10</sup>.

Una formación más científica y técnica —característica de estos niveles educativos: secundaria y bachillerato—, a veces va acompañada de mitificación del conocimiento científico, manipulación, y de una desvaloración de las materias humanísticas.

La filosofía a este nivel no puede convertirse en un vector de formación basado en un corpus de valores occidentalizados, ni en una exaltación de paradigmas filosóficos, morales, ideológicos de cualquier índole, religión, o simple transmisor y promotor de valores culturales tradicionales, de cualquier pueblo o cultura, al contrario, deber ser una formación abierta a la crítica dentro de cualquier cultura, que apunte a la formación del espíritu libre y crítico, que se encamine siempre a mejorar el modo de vida de los pueblos y naciones por encima de la transmisión dogmática de sus conocimientos, tradiciones y costumbres. La filosofía equilibra la presencia de morales confesionales inadecuadas con la presencia de una crítica laica, menos moral y más ética. Por eso Mauricio Langon, Presidente de la Asociación filosófica de Uruguay señala que la enseñanza de la filosofía deber ser *un* “espacio para pensar los saberes”. Por eso mismo, la enseñanza de la filosofía tiene un carácter de interdisciplinariedad con las ciencias exactas y naturales, con el resto de las humanidades y ciencias prácticas.

La crítica de los saberes y de los valores morales imperantes es la función esencial de la filosofía en este nivel.

Ese aprendizaje —que es ante todo la capacidad de crítica de la cultura, la cultura propia de uno mismo— significa que la filosofía es una potente herramienta de formación y de transformación de la personalidad; pero por ello mismo debe educarse con precaución, ya que —a esta edad— la puesta en tela de juicio de los valores, de las costumbres y de las estructuras epistémicas son riesgosas en la edad que se consolida la personalidad. Por ello, el efecto desestructurante de la filosofía, para ser beneficioso, debe siempre proveerse de un acompañamiento permanente tanto por parte de los educadores como por parte del entorno social más próximo. Por ello es conveniente que la personalidad crítica se fomente a una edad temprana para no sufrir riesgos a una edad en que se desarrolla la personalidad. Sin embargo, la filosofía debe ser siempre crítica de su propia cultura. Cuando la crítica se orienta hacia el exterior, cuando se utiliza para oponer nuestra cultura y nuestro *ethos* al de los demás —cualquiera que sean— entonces deja de ser un instrumento de apertura crítica para transformarse en un medio de repliegue cultural y en una actitud que pueda dar lugar a toda una gama de autoritarismos y fanatismos.<sup>11</sup>

Sin embargo, y por lo anterior, si bien la UNESCO considera el desarrollo de la crítica como la parte fundamental de este nivel educativo para la liberación de las cadenas de los dogmatismos, fanatismos, alienación y manipulación social en cada contexto sociocultural, así como a tener una conciencia crítica y ética del desarrollo de las diferentes ciencias, paradigmas, ideologías y del desarrollo de la tecnología, esto lo debe llevar necesariamente a conformar una conciencia propia de los problemas, necesidades e intereses humanos, de los beneficios y perjuicios del desarrollo de la ciencia y la tecnología, de los problemas sociales, culturales, económicos, políticos nacionales y mundiales, de los problemas éticos y ontológicos. Deberá fomentar la comprensión del mundo, del universo y su ubicación en él, y con ello darle un sentido a su vida y diseño de su personalidad y su carácter, a su responsabilidad en la conformación de su ser, su pensar y su sentir.

Con ello podrá fundamentar su participación social, política y cultural por iniciativa propia con conciencia, voluntad, libertad y responsabilidad, y bajo los principios de verdad, bienestar y justicia de manera práctica y argumentativa. Tener conciencia de los derechos humanos y de los animales, así como cuidado del medio ambiente. Respetar las diferencias ideológicas, raciales, religiosas, la diversidad cultural, y de género. Finalmente, desarrollará conciencia sobre la importancia de la filosofía a través de la historia en los diferentes contextos históricos y culturales de oriente, occidente y Latinoamérica, comprendiendo la filosofía como el espíritu de la historia.

*e) La enseñanza de la filosofía en el Nivel Superior*

La enseñanza de la filosofía en el nivel superior o universitario debe conformarse de manera institucional en cada una de las carreras universitarias. En todas ellas es necesaria una formación ética y lógica que garanticen en los estudiantes de cualquier carrera la responsabilidad del propósito y el fin de su acción profesional: el bienestar social, el cuidado de la salud, de la dignidad humana, el cuidado del medio ambiente, y el desarrollo y progreso de la ciencia. Asimismo, es necesaria una reflexión filosófica propia de cada especialidad que le permita

reflexionar sobre el carácter epistemológico y ontológico propia de su profesión, por ejemplo: Filosofía del Derecho, Filosofía Política, Bioética, Filosofía de la Historia, etcétera, según la profesión que se trate.

La formación filosófica adquiriría así su propia peculiaridad y tal relevancia en los diferentes niveles, que *sería imprescindible la creación de Institutos de Investigaciones filosóficas para todos los niveles educativos*: desde la educación básica (preescolar, primaria y secundaria) y media superior, así como la implementación de un Instituto de Investigaciones Filosóficas en cada una de las universidades públicas del país. En ellos se deberá analizar, fundamentar y proponer los contenidos, los propósitos, las estrategias pedagógicas y didácticas, la formación, capacitación y actualización de los docentes, etcétera, para cada uno de los niveles.

#### **4. La enseñanza de la filosofía fuera de las instituciones educativas: otros modos de implementar la filosofía en la sociedad**

##### *a) Difusión de la filosofía en los diferentes ámbitos de la vida social*

Si bien es cierto que la investigación y difusión de la filosofía dura y erudita de las elites intelectuales es indispensable para el desarrollo humanístico de una sociedad, igual o quizá más importante lo son las publicaciones para las grandes masas, finalmente el trabajo de un filósofo comienza a dar frutos cuando cobra vida en la práctica cotidiana de una sociedad. Y en esto coincido con el doctor Mauricio Beuchot cuando dice:

Me parece que el mejor divulgador, es el que mejor conoce su disciplina. De otra manera, se abaratará la mercancía, y será de mala calidad, mientras que el buen conocedor, es el que mejor puede divulgarla, sin abaratarla. Es el que puede dar de manera sencilla pero sin perder la riqueza ni el rigor, las teorías filosóficas. Es el que más ha estudiado y las maneja con mayor soltura.<sup>12</sup>

Por ello debemos salir de las aulas y los cubículos a las calles: las diferentes reflexiones filosóficas deben estar presentes en la presentación de obras literarias y teatrales, en las distintas



manifestaciones artísticas, conferencias realizadas en plazas públicas, parques y principalmente ir a los pueblos indígenas y las zonas rurales más apartadas y marginadas del país, no sólo a proponer sino también a aprender en carne propia de nuestras culturas ancestrales.

Por otra parte, debemos intensificar la difusión de reflexiones filosóficas sobre los diferentes problemas de la realidad humana individual y social; así como temas diversos de la realidad natural y del mundo de la ciencia, la religión, la política, el arte y la tecnología, entre otros, a través de publicaciones de libros, pero a su vez, ganando espacios en los medios de comunicación social: artículos de revistas, periódicos, folletos, radio, televisión e Internet; escritos en un lenguaje coloquial y ameno para ser entendibles por toda persona de cualquier nivel sociocultural.

*b) La filosofía en los ámbitos de la vida pública y de interés nacional*

Debemos crear las estrategias adecuadas y eficaces para insertar la reflexión filosófica en las discusiones, propuestas y decisiones de interés público nacional, tales como la política y el Estado, la política económica, los bienes y servicios de la nación, los recursos naturales y la infraestructura, la atención a los problemas sociales y de salud pública, de educación, de democratización del país y de los medios de comunicación, el estado de derecho, el rescate de la soberanía del país, el establecimiento de un Estado de bienestar, los avances científicos y tecnológicos, los derechos humanos, la atención a nuestros pueblos indígenas, la conformación de una nueva cultura con base en nuestras raíces históricas, etcétera.

Insertarse en la vida pública significa, en este sentido, preocuparnos y ocuparnos de los problemas del país, para que desde un análisis diverso y profundo, podamos contribuir a realizar las transformaciones que el éste requiere de acuerdo a sus propias necesidades, intereses y contextos.

Por todo lo anterior, considero necesario que la comunidad filosófica de México impulse la enseñanza de la filosofía en todos los niveles educativos y en cualquier institución y subsistema, y proponerla como un tema central de la política educativa nacional para el próximo sexenio.

## Notas

- <sup>1</sup> Lic. en Filosofía por la Universidad Autónoma de Tlaxcala con estudios de Maestría en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido profesor de filosofía en el Colegio de Bachilleres del Distrito Federal y Área Metropolitana y en Universidades particulares. Actualmente es Académico del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM y Docente-Tutor-Investigador del Instituto de Educación Media Superior del DF; Presidente de Ixtli-Asociación Mexicana de Profesores de Filosofía de Educación Media Superior, A.C. y Miembro Fundador del Observatorio Filosófico de México; correo electrónico: apebuho74@yahoo.com.mx
- <sup>2</sup> Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI editores, Pág. 9.
- <sup>3</sup> UNESCO, *Filosofía, escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*, traducida y publicada en español por el Centro de documentación en filosofía latinoamericana e ibérica (Cefilibe) de la UAM, México, 2011, pp. XIV-XV.
- <sup>4</sup> *Ibidem*, p. XV.
- <sup>5</sup> *Ibidem*, p. 4.
- <sup>6</sup> *Ibidem*, p. 6.
- <sup>7</sup> *Ibidem*, p. 6.
- <sup>8</sup> *Ibidem*, p. 7.
- <sup>9</sup> *Ibidem*, p. 14.
- <sup>10</sup> *Ibidem*, p. 48.
- <sup>11</sup> *Ibidem*, p. 93.
- <sup>12</sup> Beuchot, Mauricio y otros, La función de la filosofía en México, en *La filosofía mexicana ¿incide en la sociedad actual?*, Torres Asociados, p. 66.